

Eduardo José Reyes Paniagua
Arqueólogo Independiente

Guanacaste, más de 12.000 años de historia e identidad¹

Resumen

Se presenta una recopilación sobre la arqueología de Guanacaste en este estudio. Especial énfasis se hace en los procesos lingüísticos que dieron origen a los primeros guanacastecos, en cómo se originó la agricultura, así como en diversas prácticas culturales tales como la producción cerámica, prácticas funerarias, patrones de asentamiento entre otras. La historia antigua de Guanacaste tiene su origen hace más de 12.000 años y los procesos de formación de la identidad deben incluir todos estos procesos históricos si se quiere entender más ampliamente la compleja dinámica histórica de Guanacaste.

Palabras claves: Costa Rica, Guanacaste, arqueología, historia, identidad, Mesoamérica, prácticas Culturales

Abstract

The following study is a recompilation of the archeology of Guanacaste. It underscores the linguistic processes that led to the first "Guanacastecos", examines how their agriculture started and sheds light on different cultural practices such as ceramic production, burial practices and settlement patterns. The early history of Guanacaste began over 12,000 years ago and the analysis of identity formation should include all these historical processes if we want to understand more fully the complex historical dynamics of Guanacaste.

Keywords: Costa Rica, Guanacaste, archaeology, history, identity, Mesoamerica, cultural practices

1. Hacia el reencuentro con los antepasados

¿Cuán antiguos pueden ser los hallazgos arqueológicos en Guanacaste? ¿Un fragmento cerámico, una vasija, un pendiente o collar, una tumba? Por muchos años los arqueólogos que han trabajado en Guanacaste se han tenido que enfrentar a esa pregunta. Para tratar de responderla, se han aventurado en el tiempo, y en la actualidad pueden darnos una visión del pasado en donde se pueden entender los principales cambios y procesos que los antiguos pobladores han enfrentado en una historia que quizás lleva más de 14.000 años contándose.

¹ Este artículo forma parte del Programa de investigación No. 806-A6-910 Historia y Estudios del Pacífico de Costa Rica y Nicaragua, de la Sede Guanacaste y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, y fue realizado durante el primer semestre del año 2008.

La principal herramienta ha sido la arqueología, la cual, como ciencia se ha encargado de reconstruir los procesos históricos y socio culturales por medio de los diversos restos materiales presentes. La arqueología se vale de una serie de métodos, técnicas y conceptos teóricos para poder realizar análisis cada vez más sofisticados de los hechos y procesos del pasado. Así mismo, se sitúa en lugares y momentos específicos, en donde el investigador se vale de la estratificación de los depósitos, los contextos o materiales asociados, técnicas de fechamiento y otros elementos que permiten conocer la antigüedad real de un evento en particular.

Antes de presentar un esbozo de la historia precolombina de Guanacaste, es necesario introducir algunos elementos que son fundamentales para los arqueólogos en el proceso de reconstrucción y acercamiento al pasado. En un nivel general, la arqueología necesita de distinciones temporales y espaciales para observar y entender los diversos grupos del pasado y comprender los cambios que se manifestaron en los ámbitos económico, social, artístico y político. Estas divisiones, deben entenderse de una manera dinámica y no estática, a través del tiempo, con límites fluctuantes producto de complejos procesos de interacción cultural.

La arqueología costarricense presenta dentro de sus conceptos base el de *fase*, el cual es un referente temporal y geográfico para uno o varios grupos, los cuales podían o no estar emparentados. Otro concepto, el de *período cultural*, resulta similar al de *fase*, con la diferencia en su cobertura, ya que puede abarcar varias secuencias locales. La contrastación de la validez de los períodos culturales es una constante en la investigación. Las *regiones arqueológicas* incorporan límites geográficos, tales como cadenas montañosas, ríos y valles, y la distribución espacial de ciertos elementos particulares en los patrones de asentamiento, forma de enterrar a sus muertos, vasijas cerámicas, materiales líticos u objetos de piedra y otros materiales.

Cada región se caracteriza por una semejanza formal en los vestigios culturales que presenta, según su período y área de ocupación. En Costa Rica se distinguen tres regiones arqueológicas para épocas precolombinas, cada una con límites meramente de referencia, no como fronteras rígidas. Así mismo, estas regiones pudieron haber variado durante el tiempo, quizás para los períodos más tempranos estas regiones tenían una constitución geográfica diferente.

1.1 Región Arqueológica Gran Nicoya

La Gran Nicoya se extiende sobre parte del actual territorio de Costa Rica y Nicaragua. El sector que pertenece a Costa Rica se conoce como sub-región Sur o Guanacaste. Comprende la actual provincia de Guanacaste y el sector norte de la provincia de Puntarenas (Región Pacífico Norte). Las alturas de la Cordillera de Guanacaste, con sus varios volcanes, dominan las tierras bajas y la costa, que se caracterizan por sus valles y bahías. La Península de Nicoya presenta elevaciones pequeñas y valles fluviales. En el Golfo de Nicoya existe un conjunto de islas de diferentes tamaños y variados recursos.

Las zonas más estudiadas son el Valle del Tempisque, las costas (especialmente Bahía Culebra) y la zona entre Cañas-Liberia. Algunos proyectos de índole regional se han realizado en la zona de Tilarán y en el denominado corredor Guanacaste-San Carlos. Esta Sub-región se caracteriza por un clima de marcada estacionalidad y es más seca que el resto del país. Sus bosques tropicales, secos, estuarios y costas brindaron una rica flora y fauna marina y terrestre a los ocupantes precolombinos.

La Cordillera de Guanacaste fue un límite flexible, pues algunas ocupaciones, especialmente en tiempos tempranos, se extendieron hacia las Llanuras del Norte. Las ocupaciones de las tierras altas de la Cordillera de Tilarán se asocian a esta región, pero tienen características que podrían establecer otra sub-región, aunque debe tenerse siempre en cuenta que en períodos tempranos los conceptos y áreas de región aquí planteados pueden haber variado.

1.2 Región Arqueológica Central

Esta región constituye la más variada y extensa de Costa Rica. Abarca desde la costa Pacífica hasta la costa Caribe; presenta gran diversidad climática, de fauna y vegetación en sus diversos pisos altitudinales y ecosistemas presentes. Se distinguen dos sub-regiones: la Central Pacífica que abarca el alto Valle Central, una depresión extensa rodeada de volcanes y cerros (con diferencias entre los sectores occidental y oriental), y el litoral costero y valles fluviales del Pacífico Central (entre Quepos y Chomes); y la Caribe, con su clima húmedo y cálido que comprende el fértil Valle de Turrialba y las extensas llanuras del Caribe Central (de Guápiles a Limón) las cuales están regadas por numerosos ríos que bajan de la Cordillera Volcánica Central.

El Valle Central, donde se localiza la mayor parte de la población, ha sido principalmente estudiado por actividades de rescate en sitios en peligro. De igual forma, en el Valle de Turrialba, las llanuras del Caribe Central y sectores del Pacífico Central². El sector costero Caribe³ ha sido muy poco estudiado, situación que coincide con las llanuras del Norte, las cuales abarcan en territorio que llega hasta el río San Juan. A un nivel general, la evidencia arqueológica muestra una constante interacción, en diversos grados con grupos dentro de la Región Central, la Gran Nicoya, el Caribe Nicaragüense e incluso otros grupos a lo largo de la actual Centroamérica y Sudamérica.

1.3 Región Arqueológica Gran Chiriquí

Abarca el sureste de Costa Rica y el oeste de Panamá. Los datos que se tienen permiten el proponer que en ambos territorios habitaron grupos relacionados. La sub-región oeste, abarca principalmente la actual provincia de Chiriquí, en el Pacífico. En la provincia de Bocas del Toro, en el Caribe, se han documentado ocupaciones que se asocian a esta sub-región y que sugieren un patrón de ocupación que iba de costa a costa.

La parte ubicada en territorio costarricense se denomina con el nombre de sub-región Arqueológica Diquís y va desde Quepos hasta la actual frontera con Panamá. La sub-región Diquís, presenta una marcada estacionalidad, como la cuenca media del Térraba, y otras muy lluviosas, como la Península de Osa. La presencia de dos cordilleras, la de Talamanca, con las mayores altitudes del país y la Costeña, de menor altitud y con valles interiores, establecen una gran diversidad topográfica y de recursos que fue aprovechada por los grupos precolombinos. Las zonas principales fueron los extensos y fértiles valles de General, Coto Brus y Diquís, el estrecho litoral pacífico y el delta del Diquís con sus planicies aluviales y sistemas de manglares.

Algunos de los datos más recientes han establecido, tanto en la zona costarricense como en la panameña ocupaciones que han estado relacionadas desde el Pacífico hasta las estribaciones caribeñas de la Cordillera de Talamanca, aún así, es necesario un mayor número de investigación en la zona.

2. La Historia Antigua de Guanacaste, una mirada desde la arqueología y la lingüística

Producto de una serie de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los años cincuentas, se empezó a proponer la existencia de Períodos Culturales en Guanacaste (Cuadro 1 y Cuadro 2). A finales de los años sesenta se propuso la primera periodización apoyada en otras establecidas en el

² Ver Corrales (1992) y su trabajo en el Pacífico Central de Costa Rica.

³ Ver Baldi (2001) y su trabajo realizado en Black-Creek, un sitio costero en el Caribe Sur de Costa Rica; y Sol (2002) para un panorama más completo sobre el Caribe Sur de Costa Rica.

norte de Centroamérica. Hacia los años ochenta se hicieron ciertas modificaciones a la propuesta original y actualmente la periodización que rige fue propuesta en 1993 (Vázquez et. al. 1994).

Junto a esta propuesta una serie de planteamientos -basados en la lingüística (Constenla, 1991, 1994, 1995) han propuesto a los corobicíes, junto con los guatusos y probablemente los huetares, - como hablantes de una lengua denominada rama (de la familia vótica), la cual es perteneciente a la estirpe lingüística chibchense⁴, las cuales son un tronco de lenguas emparentadas, muy antiguas y originales del sur del istmo centroamericano.

Constenla (1991) comparó las lenguas actuales y logró reconstruir por medio de la glotocronología⁵ una protolengua denominada protochibcha. La separación de estas lenguas pudo haberse iniciado en el tercer milenio antes de Cristo, proceso que pudo estar vinculado a la dispersión de la agricultura en la región y, a procesos sociales que incluyeron una movilidad constante en los grupos. Este planteamiento sugiere que los corobicíes serían los posibles descendientes de las poblaciones originales que habitaron Guanacaste miles de años antes de que llegaran los grupos desde México y el norte de Centroamérica (Herrera, 2005:38).

Estos grupos que poblaron Guanacaste no estaban aislados, mantenían relaciones y compartían aspectos de la cultura con poblaciones situadas en los actuales territorios de Nicaragua y Panamá, en donde se creaban particularidades producto de esta interacción. El parecido en las formas, las imágenes en recipientes de cerámica, instrumentos, adornos, esculturas y otros objetos nos refiere a una serie de creencias y valores que eran compartidos y trascendían las distancias y el tiempo.

Los pobladores antiguos de Guanacaste eran hablantes de lenguas chibchas, y también compartían algunos aspectos culturales con otros grupos, los cuales se encontraban desde el sur de Honduras hasta el norte de Colombia. Este espacio cultural se denomina Región Istmo Colombiana⁶, y su concepto está fundamentado en la fuerte relación que se dio entre poblaciones Chibchenses dentro del área que comprende desde el este de Honduras al Lago Maracaibo en Venezuela, e incluye al menos 20 lenguas diferentes habladas en Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia y Venezuela (Hoopes y Fonseca, 2003). Estas fuertes relaciones sugieren que muchas de las variaciones en la organización social encontradas en las poblaciones chibchenses del siglo XVI evolucionaran en un contexto donde poseían una herencia lingüística y genética común (Hoopes y Fonseca, 2003: 79).

4 Chibcha o Chibchense: abarca el mayor número de lenguas y presenta la distribución más amplia. Las lenguas Chibchas han sido consideradas como el núcleo de diversas propuestas de un filo macrochibcha que englobaría todas las lenguas americanas.

5 Glotocronología: Es una técnica que forma parte de la léxico-estadística, utiliza la comparación lingüística y se basa en los siguientes principios: 1. Cuando algunas lenguas poseen ciertos tipos de similitud, probablemente se derivan de una lengua más antigua; 2. Los grados de similitud entres estas lenguas implican una separación reciente; 3. Los cognados que se descubran muestran el origen común de dos o más lenguas, así como son evidencia de rasgos culturales compartidos; Las palabras que no sean cognados sirven de evidencia de contacto con otros grupos culturales (Marcus, 2003:5)

6 La especificación del área específica conocida como Región Istmo Colombiana ha obedecido a las crecientes insatisfacciones con el uso de términos como Área Intermedia (Haberland, 1957; Lange, 1992a; Rouse, 1962; Willey 1959, 1971) y Baja Centroamérica (Baudez, 1963; Lange y Stone, 1984; Lothrop, 1966; Willey, 1971). A principios de los noventa (Fonseca 1992; Fonseca y Cooke, 1994) se propone un área cultural llamada Región Histórica Chibcha, aunque la idea de definir un área basada en las poblaciones Chibcha ya se había propuesto (Bray, 1984, 1990). Posteriores investigaciones han desarrollado algunos cambios en la nomenclatura de la región, Región Histórica Chibcha-Chocó (Cooke, 1992); Área de Tradición Chibchoide (Fonseca, 1994) y Área Histórica Chibcha-Chocó (Fonseca, 1997b, 1998).

CUADRO 1.⁷

Períodos Culturales anterior y vigente empleados en la Arqueología para estimar la secuencia cronológica de ocupación precolombina durante la historia antigua de Guanacaste.

	Período Cultural Versión anterior	Período Cultural Versión actualizada
1550 d.C.	Policromo Tardío	Ometepe
1350		
	Policromo Medio	Sapoá
800		
	Policromo Antiguo	Bagaces
500		
300		
0	Bicromo en Zonas	Tempisque
300		
500		
1000		
2000	Arcaico	
		Orosi
8000		
	Paleoamericano ⁸	
12000 a.C.		
Referencia Bibliográfica	Baudez, 1967	Vázquez et.al. 1994

⁷ Tomado de: Herrera, 2005:9.

⁸ El uso del término Paleoindio implica una continuidad cultural y biológica desde el tiempo de la primer ocupación hasta el presente, por eso se usa el término Paleoamericano, para caracterizar las poblaciones y contextos arqueológicos del Pleistoceno Tardío y Holoceno Temprano (Bonnichsen y Turnmire, 1999:1)

CUADRO 2.⁹
Resumen de algunos indicios arqueológicos contenidos en la periodización vigente para Guanacaste

Período	Antigüedad	Estrategias productivas	Patrón de asentamiento	Innovaciones en herramientas, utensilios y construcciones
Sapoá-Ometepe	De 800 a 1550 d.C.	Caza, recolección, pesca, agricultura rotativa, producción de sal, extracción de tintes	Caseríos, aldeas	Pisos de arcilla en habitaciones o casas, cerámica de producción especializada, calado en metates
Bagaces	De 300 a 800 d.C.	Caza, recolección, pesca, agricultura rotativa, producción de sal, intercambio	Caseríos, aldeas	Cementerios de montículos de piedra, patas triangulares en metates, cerámica con más de tres colores, jade
Tempisque	De 500 a.C. a 300 d.C.	Caza, recolección, pesca, agricultura rotativa	Caseríos, aldeas (¿?)	Cerámica modelada, escultura en rocas volcánicas, metates, jade
Orosi	De 2000 a 500 a.C.	Caza, recolección, pesca, agricultura rotativa	Campamentos, caseríos	Cerámica grabada, primeras piedras para moler
Arcaico	De 8000 a 2000 a.C.	Caza, recolección, pesca, cultivos incipientes	Campamentos	Lasqueo unifacial en piedra
Paleoamericano	De 8000 a 12000 (¿?) a.C.	Recolección, caza, pesca	Campamentos	Lasqueo bifacial en piedra

Sin embargo el concepto de Región Istmo Colombiana debe de tratarse con cautela, ya que posiblemente pudo haber variado sus límites en los períodos más tempranos (Reyes, 2008), lo cual puede cuestionar los límites que se han propuesto para esta, lo que permite entender la región de una manera más dinámica.

2.1 Período Paleoamericano, más de 12.000 años de historia en Guanacaste

Uno de los grandes debates en la arqueología está vinculado al poblamiento de América por parte de grupos paleo-americanos. Costa Rica presenta un contexto muy importante junto a Panamá, ya que ambos forman un istmo el cual no pudo ser evitado por estos grupos independientemente de su ruta de paso. Algunos autores (Cooke, 2005: 163) llaman a la región comprendida entre Costa Rica y Panamá, como puente de tierra “*land bridge*”, ya que se facilitó un movimiento de gentes, productos y objetos entre eco-zonas y hábitats en este *land bridge*” promoviendo así continuas interacciones entre grupos relacionados.

En Guanacaste los datos vinculados a este período se han identificado de manera superficial o aislada. Tal es el caso del hallazgo reportado por Swauger y Mayer-Oakes (1952), en el cual por medio de una revisión de una colección que se encontraba en el Carnegie Museum producto de los trabajos realizados por Hartman en 1903 en Costa Rica, identifican una punta de proyectil, la cual

⁹ Tomado de: Herrera, 2005:10

parece estar vinculada a la tecnología lítica Folsom. Otro hallazgo perteneciente a este grupo fue el realizado de manera superficial, también en la cordillera de Tilarán (Sheets, 1994a). Los datos más completos pertenecientes a este período en Costa Rica se han identificado en la zona de Turrialba, en el sitio arqueológico Guardiría y en zonas aledañas (Castillo et.al. 1987; Messina, 2002; Pearson 2002, 2004; Snarskis, 1977, 1979, s.f.; Valerio, Hernández y Acevedo, 1999; Vázquez, 2002), y en Sarapiquí (León, 2006, 2007).

Sin embargo, los datos actuales no nos permiten tener una visión detallada sobre los modos de vida de estos primeros grupos paleoamericanos en Costa Rica. Es posible que estos grupos hayan enfrentado un clima más frío y, espacios de bosque combinados con espacios abiertos¹⁰ (Ranere y Cooke, 1991).

2.2 El Arcaico Tropical en Guanacaste y la agricultura incipiente

La evidencia vinculada al período Arcaico en Guanacaste se ha identificado en la cordillera de Tilarán, cerca del lago Arenal (Sheets, 1984), aunque también se tiene evidencia en la costa pacífica (Drolet, 1988) y en zonas aledañas a Turrialba (Snarskis, s.f.). Murray (1969) reporta cerca de la ciudad de la Cruz un área con sitios pre-cerámicos¹¹, cercanos al lecho de un río seco, a esa región se le dio el nombre de Río Antiguo. En el año de 1969 cuando estos sitios fueron descubiertos no habían sido reportados materiales similares en el sur de América Central con los cuales poder compararlos. Puesto que los materiales fueron recolectados en la superficie, su edad solamente podía establecerse por medio de las comparaciones con materiales de otras regiones con contextos arqueológicos¹² bien definidos (Fonseca, 1996:85).

En la actualidad es posible comparar estos materiales con otros asociados a este período en Panamá (Lange, 1984), sin embargo, parece necesario realizar un trabajo de recolección y análisis más exhaustivo en la zona de Guanacaste. En la región de Arenal (Sheets, 1984) reporta el hallazgo de un artefacto lítico, posiblemente del período Arcaico, encontrado en el sitio Tronadora. Los materiales líticos sin asociación junto a objetos de cerámica fueron considerados como un indicador sobre la ubicación temporal de estos artefactos.

Algunos datos recopilados en Panamá parecen indicar un proceso continuo durante la transición de grupos paleo-americanos a grupos arcaicos, los cuales fueron adoptando su cultura a las nuevas condiciones ecológicas. La experiencia con un mayor número de sistemas vegetales permitió el paso a un sistema agrícola más especializado, el cual resultó en cambios genéticos en algunas plantas por medio de los procesos de domesticación. Entre los materiales asignados a este período

10 En la Cordillera de Talamanca, muestras tomadas de un lago cubierto de pantano brindaron una secuencia de polen que se extiende desde el Holoceno hasta el Pleistoceno Tardío (Martin 1964 citado en Ranere y Cooke 1991). Es probable que en esta zona se encontrara una vegetación de paramo para hace 11.000 A.P. que posiblemente pudo estar formado por *Quercus*, *Alnus* y *Podocarpus*, los cuales son frecuentes en el registro de polen. A partir de esto se puede proponer que algunas de las poblaciones de vegetación de paramo en la cordillera de Talamanca en Costa Rica podían estar 600 m más abajo que en la actualidad (Ranere y Cooke 1991:244), lo cual pudo influenciar la tecnología de los grupos paleo-americanos que podían estar cerca de esta región, a nivel tecnológico y en su patrón de dispersión. En la Costa Pacífica de Costa Rica, la evidencia de polen contiene altas frecuencias de pino y cedro, lo que sugiere un clima más frío y seco (Horn 1985, citado en Pearson 2002:24). La presencia de pastos durante el mismo intervalo de tiempo indica que el bosque montano era un espacio abierto.

11 Arcaico, fue el período en donde la cacería de mega-fauna disminuyó, se desarrolló y progresó el bosque tropical, incluso en áreas de sabana y de vegetación xerofítica. El cazador se diversificó y los artefactos líticos muestran un deterioro en su calidad (Hurtado de Mendoza, 2004).

12 Conjunto o asociación de indicios arqueológicos materiales que forman una unidad espacial y temporal, que permite establecer relaciones entre sus partes y hacer inferencias sobre eventos determinados (Herrera, 2005: 290).

se encuentran conjuntos líticos dedicados a la cacería, procesamiento de carnes y animales y conjuntos dedicados al trabajo de la madera (Fonseca, 2002:87).

2.3 La agricultura, pesca y recolección, un cambio hacia la producción de alimentos

La transición que sufrieron algunos grupos durante el Holoceno¹³ fue producto del cambio que enfrentaron en el bosque tropical, lo cual los llevó a la intensificación de algunas prácticas orientadas al mundo natural y el ecosistema que los rodeaba. La interferencia humana en estos espacios resultó en formas de horticultura tropical que hacía énfasis en tubérculos nativos y, en ciertas semillas. De una manera indirecta, ciertos árboles se vieron afectados (Piperno y Pearsall, 1998: 167).

Las primeras plantas domesticadas se identifican hace 9.000-8.000 años, y se cree éstas eran sometidas al régimen conocido como roza y quema. Por primera vez, cultivos exógenos (introducidos) empezaron a jugar un papel importante en los ciclos de subsistencia de algunas regiones, dando cada vez más importancia a los niveles de interferencia humana, los cuales estaban fundamentados principalmente en la remoción de bosque primario sobre grandes extensiones de terreno (Piperno y Pearsall, 1998:168).

Los pobladores de América Central, incluso los de la actual provincia de Guanacaste, empezaron a consumir frutos de palmas como coyol y corozo; árboles como guapinol (*Hymenea curbaril*), nance (*Byrsonima*) y zapotes (*Sapotatacea*). Además, en las inmediaciones de la laguna la Yeguada en Panamá, se han identificado restos de especies vegetales propias de bosques alterados y carbón. El hallazgo se considera como indicador para la zona del uso del fuego para limpiar los alrededores del lago, quizás como estrategia de caza.

Conforme se iba intensificando la agricultura se fueron dando algunos cambios culturales, sin duda alguna el más importante fue la relación con la tierra. La tierra cobró una mayor relevancia para los grupos que la necesitaban para sembrar. La necesidad de permanecer al tanto de los campos de cultivo fue arraigando más la gente a los lugares. Las actividades agrícolas produjeron la necesidad de asentarse y permanecer más tiempo en un lugar o lugares. El estar dentro de un territorio adquirió cada vez más valor para el grupo.

Con el tiempo, los diversos grupos empezaron a reconocerse y crear una identidad que los dejaba distinguirse entre los otros. Una manera de hacerlo fue por medio del lenguaje; su separación y diferenciación entre los grupos de la estirpe lingüística chibchense está asociada por algunos autores (Constenla, 1991) con la distribución de las prácticas agrícolas.

La agricultura necesitaba del desarrollo de ciertas herramientas y conocimiento especial. Los grupos humanos debieron innovar y aceptar nuevos utensilios como las hachas de piedra y espeques; muchos de los productos debían cocinarse en agua, tal como el pejibaye, el maíz y los frijoles. Con las épocas de cosecha se pudieron consumir más cantidad de alimentos en rituales comunitarios o *agasajos-feasting*¹⁴ - lo cual favoreció la reciprocidad y el intercambio entre los

¹³ Holoceno: Época que comenzó hace aproximadamente 10.000 años (8.000 a.C.) cuando terminó la última edad del hielo o Pleistoceno (Cooke y Sánchez, 2004b: 68).

¹⁴ En esta concepción la cerámica crea nuevos roles sociales e incrementa el potencial para la movilidad y el surgimiento del estatus de ciertos individuos. El modelo del *feasting* permite comprender que la cerámica pudo ser inventada por diferentes sociedades, cada una de las cuales desarrolló y sostuvo la tecnología en contextos específicos ecológicos, económicos y sociales (Hoopes y Barnett, 1995:1; ver también Blake y Clark, 1999:64).

grupos e incrementó la complejidad social, y permitió el inicio de la fabricación de los utensilios cerámicos para estas celebraciones.

Así mismo, Herrera (2005) presenta algunos datos sobre las prácticas agrícolas de nuestros antepasados, fundamentado en las descripciones que realiza Oviedo (1976) sobre el cultivo de maíz entre los indígenas que habitaban en el siglo XVI las islas del Caribe y la tierra firme (continente). Por lo común, las poblaciones indígenas del trópico americano practicaban el sistema de “roza, tumba y quema”, lo cual es propio de un sistema agrícola itinerante o rotativo, -ocasionalmente denominado horticultura-, cuya característica es el cultivo de parcelas que deben dejarse en reposo por diversos períodos de tiempo.

2.4 Guanacaste en el contexto de la América Nuclear y el desarrollo de la Cerámica a través del tiempo

Los artesanos, posiblemente vinculados a grupos chibchas, empezaron a fabricar cerámica en Guanacaste hace 3.500 años. Esta primera cerámica presenta una gran destreza técnica al igual que sucede en muchas partes en el continente americano, lo cual hace pensar que la cerámica no fue un producto cultural inmediato. Quizás no se han encontrado las cerámicas que reflejan el cambio y la evolución de la cerámica.

Décadas atrás se pensaba que la manufactura de cerámica fue “inventada” una sola vez en Suramérica, y a partir de ahí el conocimiento de cómo fabricar cerámica se fue transfiriendo por medio de la difusión hacia el resto del continente¹⁵. En la actualidad se piensa que las técnicas para realizar los diferentes recipientes se han podido dar en muchos lugares al mismo tiempo, quizás como respuesta a necesidades sociales y prácticas sociales, como agasajos “*feasting*” (Bonzani y Oyuela-Caycedo, 2006; Oyuela-Caycedo, 1996; Oyuela-Caycedo y Bonzani, 2005). Las cerámicas más tempranas reflejan también las formas de calabazas y otras frutas que quizás fueron utilizadas como contenedores antes de que se utilizaran los recipientes cerámicos, situación que es visible en algunos recipientes en Guanacaste (Lange, 2006; Marcus, 2003).

La propuesta de que la cerámica fue una respuesta a la agricultura debe verse con más cautela, ya que el proceso de la agricultura y la experimentación con los cultivos fue mucho más temprano. Herrera (2005) presenta una síntesis muy adecuada de lo que es la cerámica en los diferentes períodos en Guanacaste:

2.4.1 Período Orosí (1.500-500 a.C.)

Este período presenta la alfarería más antigua de Guanacaste. Se han hecho hallazgos desde el Valle del Tempisque, atravesando la cordillera de Tilarán hasta las tierras planas de las llanuras de San Carlos. La cerámica mejor fechada se denomina Tronadora (Hoopes 1985b, 1987b, 1994e), la cual fue localizada cerca de Tilarán. Se caracteriza por presentar formas de recipientes con cuellos y bordes exversos, superficie con engobe y pintura roja, casi siempre pulidas y además decoradas con la impresión de conchas y otros instrumentos punteados, o con aplicaciones de arcilla que forman figuras. En las planicies del río Bebedero se hallaron fragmentos de cerámica antigua conocida como La Pochota (Odio, 1991).

2.4.2 Período Tempisque (500 a.C.-300 d.C.)

¹⁵ De vital importancia son los trabajos realizados por Betty J. Meggers (1964, 1969, 1985, 1997, 1998); Meggers y Estrada (2001) y Meggers, Evans y Estrada (1965).

Esta cerámica se distingue por el uso de líneas grabadas para separar los colores de la arcilla natural y de engobes y pinturas rojas y negras. En algunos casos, siguen líneas paralelas, en otros, trazan el contorno de un dibujo. Generalmente, los acabados son muy pulidos y se destaca el brillo de las piezas. Guarda similitud con algunas cerámicas encontradas en el Istmo de Rivas Nicaragua, y con las de todo el territorio actual de Costa Rica y Panamá, denominado Horizonte Bicromo en Zonas¹⁶. Las vasijas tienen formas de animales y personas, platos y ollas. Aparecen los apéndices, asas y soportes en los recipientes.

2.4.3 Período Bagaces (300-800 d.C.)

La alfarería de este período presenta un mayor grado de diversificación y, ofrece distintos estilos, tamaños y formas. Además de los recipientes, se empiezan a producir instrumentos musicales como ocarinas y pitos. Las especies de animales representadas aumentan, lo mismo que las expresiones, posiciones y tamaños de las representaciones humanas. Es frecuente el uso de la pintura negra, a veces aplicada con los dedos o pinceles. Se reconoce la impresión de conchas como decoración. En algunos sitios y tumbas aparecen vasijas con estilos similares a las reportadas en Honduras, Salvador y Guatemala¹⁷, que denotan un mayor status social de quienes las poseen. También se produce una versión local que difiere en la calidad de la pintura, el trazo y los acabados.

2.4.4 Período Sapoá (800-1.350 d.C.)

Este período representa el apogeo de la cerámica multicolor o policromada de Guanacaste, ya que se vuelve muy común encontrarla en las ofrendas funerarias, basureros y zonas de paso entre las casas. Sin embargo, la gran mayoría de la producción no está pintada de colores, sino que presenta únicamente engobe rojo sobre la superficie externa de los recipientes. Aplicaciones y modelados de animales y personas son muy comunes en las asas, soportes y cuerpos de ollas. Se piensa que la mayoría de la cerámica policromada proviene de centros de producción especializada, ya que se nota una estandarización de estilos (Bishop, 1994). En las llanuras del norte, el Caribe, las tierras altas del Intermontano y el pacífico central de Costa Rica, incluso la Isla del Caño, es posible apreciar la presencia de estas cerámicas, que revelan con ello el apogeo del comercio con estas regiones.

2.4.5 Período Ometepe (1.350-1.550 d.C.)

Algunos autores prefieren incluir este período en el anterior, ya que, a excepción de la alfarería, otros aspectos de la cultura material permanecen igual. Estilos de cerámica con engobes blancos, grabados y con el uso de pintura azul-grisácea marcan este período. Se trata de cerámicas producidas aparentemente en Nicaragua (Bishop, 1994), quizás relacionada con grupos de origen Nahua y distribuidas por medio del comercio. Este tipo de cerámicas son frecuentes en algunos sitios de Guanacaste, especialmente costeros. Sin embargo, la cerámica característica del período Sapoá sigue produciéndose también y compartiendo los mismos contextos arqueológicos.

¹⁶ El término Bicromo en Zonas es una expresión técnica que significa como por medio de incisiones o grabados se separa zonas de diferente color en la superficie de las vasijas cerámicas.

¹⁷ Estos estilos son los denominados "Técnica Usulután", la cual es una de las más características del Sur de Mesoamérica, lo cual hace referencia a una interacción cultural con dicha zona, en términos de comercio e intercambio de artefactos así como en la transferencia de tecnología. La técnica fue aplicada en Guanacaste para la manufactura de algunos tipos cerámicos, los cuales por su ubicación temporal sugieren una transferencia de tecnología para la producción del efecto negativo en la cerámica, lo cual indica una eficiente comunicación en la zona.

2.5 El rito de enterrar a los muertos

Los antiguos pobladores del actual Guanacaste tenían sus propios rituales para enterrar a los muertos. Los contextos más antiguos datan del Período Tempisque (500 a.C.-300 d.C.). Las tumbas asociadas a este período fueron excavadas en la Península de Nicoya, tanto en la costa occidental como en la costa oriental frente al Golfo de Nicoya. Otras zonas como en el Valle de Nosara presentan cementerios asociados a esta época. Las tumbas de este período presentan gran cantidad de adornos de jade¹⁸, metates¹⁹ y fragmentos de cerámica.

Frente a la Isla Venado (Pocosí), se hallaron paquetes funerarios con restos de huesos acomodados y envueltos en fibras vegetales en excelente estado de preservación. Estos estaban acompañados de muy pocas ofrendas, entre ellas metates con patas cilíndricas y un jade tipo hacha con cabeza de ave, el cual constituye el contexto más antiguo para el jade en Costa Rica.

Los diversos hallazgos de este período sugieren que se utilizaban diversos lugares para los enterramientos, sin embargo, la preservación desigual de los restos humanos no permite identificar costumbres como el descarnamiento de huesos, costumbre generalizada entre los bribris de Talamanca (Bozzoli 1979, 1983, 1987).

Existe en el valle Central en Costa Rica unas fosas, similares a las identificadas en Nosara, las cuales datan de la misma época y que han sido propuestas como tumbas en vista de que ocasionalmente se han hallado restos humanos asociados a abundantes ofrendas cerámicas y semillas carbonizadas.

En el Período Bagaces (300-800 d.C.), la conservación de los restos humanos es mucho mejor, lo cual permite apreciar la costumbre de enterrar a las personas flexionadas en posición fetal o con menos frecuencia, de forma extendida en fosas individuales. Sobre estas fosas se colocaban pilares de piedra para demarcar cada tumba. Cuando un cementerio contenía muchas tumbas se iba formando un gran montículo. Este período permite apreciar diferencias culturales y sociales entre personas de una misma comunidad y entre comunidades de una región.

Los cementerios de montículos de piedra empiezan a mostrar después del 700 d.C. una serie de cambios en el sistema de creencias y prácticas religiosas. Por un lado, todos los individuos con ofrendas de jade comienzan a disminuir y aparecen, en sustitución, adornos de metal provenientes seguramente del atlántico central y pacífico sur. Orejeras y colgantes de jade ceden su lugar a discos de oro o fragmentos de ellos, cascabeles y colgantes en forma de ranas. El comercio, sin embargo, no prosperó mucho entre las poblaciones locales y en su lugar se desarrolló una producción local y un comercio de alfarería policroma con los habitantes de los actuales territorios de Nicaragua y Costa Rica, y con otras partes de Centro y Sudamérica.

El uso de la policromía en la cerámica se empieza a dar desde el período Bagaces, tienen un estilo de decoración muy similar, mantiene iconos locales, se hace énfasis en imágenes y símbolos que representan lagartos y personajes en aparente estado de trance. Después del 800 d.C. los estilos, las

18 El jade fue trabajado en las costas de Costa Rica y en las llanuras del Caribe principalmente, para producir pendientes y otros objetos. La fuente de materia prima de estos se encuentra en el Valle de Motagua en Guatemala. Otros tipos de rocas, similares geológicamente reciben el nombre de Jade Social, es decir rocas como cuarzo y serpentina fueron utilizadas en la misma manera que se utilizó el jade, pero fueron realizados por artistas que por razones sociales, económicas o de comercio no tuvieron acceso al verdadero jade (Lange, 2006: 27).

19 Metate: Utensilio de piedra usado para moler maíz, tubérculos, palmas y otros. Consiste en un tablero de piedra cuidadosamente tallada que puede poseer soportes o patas de diversas formas y tamaños. Muchos metates llamados así fueron en realidad asientos, altares o mesas ceremoniales (Herrera, 2005:295).

imágenes y las prácticas funerarias comienzan a manifestar cambios muy evidentes, vinculados a la presencia de grupos de origen mesoamericano en la actual provincia de Guanacaste y a la transformación socio-cultural que esta produjo.

En el Período Sapoá (800-1350 d.C.), los enterramientos humanos se empezaron a realizar en áreas diferentes, cerca de las casas. En el Valle de Tempisque y, en la Bahía de Culebra, el área funeraria esta cerca de un área de cocina. Esto, quizás, fue producto de los rituales, que hacían que el enterramiento pudo haberse demorado varios días y para la ocasión se preparaban alimentos.

Los cuerpos generalmente fueron enterrados en posición extendida. Junto a ellos, a veces, aparecen grupos de huesos, que se cree pertenecían a enterramientos anteriores, y que eran acomodados a la par. Quizás se trataba de parientes o pertenecientes a un mismo núcleo social. La Península de Nacascolo presenta algunos enterramientos que poseen individuos enterrados sin cabeza y con faltantes de ciertas extremidades (Hardy, 1992). Otros sitios en la costa presentan enterramientos localizados cerca de las casas y, a veces, en basureros de conchas o cerca de ellos, lo que ocasiona que fueran tapados por las conchas y otros desechos. La cantidad y clase de ofrendas y el tratamiento de los cuerpos parecen indicar que había diferencias en los rituales funerarios para los miembros de las comunidades. Algunos decapitados sugieren una muerte trágica e incluso el uso de la decapitación como ritual.

La Península de Nacascolo y en la playa Jícaro se han identificado 17 cavidades craneanas humanas dispuestas en círculos cerca de dos basureros de conchas, asociados solamente a un rompe-coyol, lo cual puede verse como indicador de que fueron utilizados en un ritual (Solís y Herrera, 2002a, 2002b). En playa Jícaro se encontraron cuatro cráneos cerca de un área de concentración de enterramientos, que no presentaban restos materiales asociados, lo que igual se interpretó como un indicador ritual (Reyes, 2007).

En la Cordillera de Tilarán, las tumbas de la época se confeccionaban con lajas de piedra (muy comunes en la zona), lo que muestra cierta similitud con las tumbas identificadas en el Valle Central. Los estilos cerámicos denotan cómo estos grupos siguieron manteniendo mucha similitud cultural con el resto de grupos que habitaban el país.

La práctica de enterrar a los muertos dentro de las casas se conoce en algunos sitios del Valle Central, aunque parece haber sido poco común. Los malecus acostumbra, hasta muy recientemente, a enterrar a quienes habían muerto “bien” dentro de sus casas y en sitios apartados a quienes habían muerto “mal” según sus usanzas (Bozzoli, 1979, 1983, 1987).

2.6 El modo de vida de los antiguos guanacastecos

A un nivel general, el modo de vida de los antiguos “guanacastecos” estuvo fundamentado en una constante convivencia con su ambiente. Su dieta fue variada: incluía desde productos silvestres, hasta productos de origen vegetal, entre los cuales están verduras, granos, raíces e inflorescencias (Blanco y Mora, 1994).

Las estrategias productivas que han sido documentadas en Guanacaste han sido variadas. Las más importantes fueron, la cacería, recolección de productos vegetales, horticultura, recolección de moluscos, domesticación de animales, manufacturas, elaboración de herramientas de piedra, cestería, tejido en algodón, teñido de hilos y telas, extracción de sal y la manufactura de adornos y herramientas de hueso y concha.

Según Anayensy Herrera, las sociedades indígenas guanacastecas, y, generalmente del sur de América Central, experimentaron a lo largo de la historia formas semejantes a bandas, tribus y

jefaturas (Cuadro 3). Nunca llegaron a constituir estados, aunque coexistieron y mantuvieron algún tipo de relación, mediante redes regionales de comercio con ciertos estados de Mesoamérica (Herrera, 2005). Así mismo, la autora menciona que es posible que en ciertos momentos de la historia se diera una convivencia de diversas estrategias y formas de producción, por la diversidad cultural presente.

El intercambio pudo haber sido de gran importancia, y este tipo de relaciones pudieron haberse originado desde períodos muy tempranos (Reyes, 2008). Reportes escritos en los siglos XVI y XIX muestran cómo los grupos intercambiaban gran cantidad de productos (Oviedo, 1976).

2.6.1 El aspecto de los antiguos guanacastecos: artes e identidad como una representación

A pesar del exterminio que provocaron los españoles, algunos grupos indígenas se mezclaron con los invasores europeos o con los esclavos africanos traídos por los españoles, o se mantuvieron sin mezcla de modo que sus características genéticas aún están con nosotros (Herrera, 2005:61). Ramiro Barrantes y Bernal Morera (1993, 1998; Barrantes y Morera, 1999; Barrantes et.al. 1990) han realizado estudios genéticos en poblaciones indígenas costarricenses y describen como el aporte general de los grupos indígenas oscila entre un 25.4% y un 40.8%, dependiendo de la región.

En Guanacaste, el aporte indígena es de un 33.1%, mientras que el componente africano es un 20.7% (muy similar al 21.8% de la región Atlántica) y un 42.2% de origen europeo. Una composición genética mestiza implica que la población va a mostrar ciertos rasgos fenotípicos característicos, como por ejemplo: la forma y color de ojos, cabello, piel, que permiten reconocer el aporte genético de distintas poblaciones. Algunos rasgos como la piel morena, la forma achinada de los ojos, el pelo lacio y la escasez de vello en la piel que presentan muchos indígenas en Guanacaste, son herencias indígenas, tal y como se puede apreciar claramente en las poblaciones indígenas actuales, descendientes directas de las poblaciones precolombinas (Herrera, 2005: 61).

Cuadro 3. ²⁰ Modelos para explicar el desarrollo del sur de América Central					
Año	Período Cultural	Modelo para el sur de América Central		Modelo para Costa Rica	Año
1550 d.C. —— 1350	Ometepe	Modo de Vida Agricultores	Apogeo Cacical —— Consolidación Cacical	Cacicazgos Tardíos ——	1550 d.C. —— 1350
800	Sapoá	Especializados —— Modo de	—— Surgimiento Cacical ——	Aldeano Cacical —— De Aldeano Igualitaria a Aldeano Cacical —— De Agricultores	800

²⁰ Tomado de: Herrera, 2005:106

500 — 300	Bagaces	Vida Agricultor —	Agricultor —	Tempranos a Aldeano Igualitaria —	500 — 300
0 — 300 — 500	Tempisque	Modo de Vida Recolectores y domesticadores especializados — Cacería, recolección, domesticación accidental de especies nativas del Holoceno Temprano —	Modo de Vida Recolectores y domesticadores especializados — Cacería, recolección, domesticación accidental de especies nativas del Holoceno Temprano —	De Caza y Recolección a primeros cultivos — Cazadores Recolectores	0 — 300 — 500
1000 — 2000	Orosi	Modo de Vida de cazadores del Glacial tardío —	Modo de Vida de cazadores del Glacial tardío —		1000 — 2000
5000 — 7000 8000 12000 a.C.	Arcaico				5000 — 7000 8000 12000 a.C.
	Paleoindio				
	Fuente:	Fonseca y Cooke, 2001		Corrales, 2001	

Asi mismo, la narraciones de los cronistas (Oviedo, 1976) nos presentan grupos indígenas los cuales arreglaban su cuerpo con, adornos como parte de su forma habitual para embellecer el cuerpo, lo cual se cree era muy importante. El uso de objetos para la distinción se daba de manera individual, es decir, ligados a los aspectos rituales, en donde el grupo hacia que uno de sus miembros se destacara, en una labor, o alguna habilidad. Se daban las diferencias familiares, entre clanes o grupos étnicos. En ocasiones, la fabricación de los artículos que usaban las personas de mayor estatus y rango requerían de mucho tiempo, y, procesos de trabajo muy complejos, o eran realizados a partir de materias primas muy complejas, lo cual daba un valor más grande al objeto.

Los grupos también producían artículos con sus propios recursos o con los adquiridos por medio del intercambio que usaban como símbolos culturales tales como la forma y colores de la ropa, la forma de llevar el cabello, los adornos o modificaciones sobre el cuerpo, el hecho de usar y la forma de llevar un artículo determinado. Con todos estos elementos, la gente podía reconocer a simple vista a qué grupo pertenecía un individuo, cuál era su estatus y el rango, cuando lo había dentro de su comunidad.

En Guanacaste los indígenas utilizaban la ropa como un elemento de su vida cotidiana, la cual estuvo marcada por el clima, los recursos del entorno y, las costumbres. El material más comúnmente utilizado fue el algodón (*Gossyplum s.p*, *G.hirsuptum*), una planta silvestre cultivada en México, América Central, las Antillas y parte de América del Sur.

Oviedo (1976) indicó que en Nicoya se cultivaban el algodón y que al cabo de la cosecha se celebraba una ceremonia especial, mostrando con ello que la cosecha de algodón era tan valiosa como la de aquellos productos destinados a la alimentación. Aunque existe poca información de la forma en que se obtenían los hilos, se han identificado husos de cerámica para hilar desde el 500 a.C. (Período Tempisque).

Asi mismo, algunas representaciones humanas, por ejemplo las femeninas, aparecen desnudas. En algunas esculturas de cerámica que tienen una antigüedad, que va desde el año 300 hasta el 1350, se observa el uso de una pieza similar a una tanga como taparrabo.

El uso de adornos tanto en actividades cotidianas como en celebraciones fue algo común en los grupos precolombinos en Guanacaste. Se han encontrado en los basureros en los sitios costeros, cuentas, abalorios de cerámica y concha que seguramente pertenecían a collares y brazaletes rotos accidentalmente durante la acción de tirar la basura, lo que indica su uso habitual.

Los adornos pueden ser llevados como un instrumento social; las cuentas y colgantes de collares y brazaletes eran depositados como ofrendas cuando se depositaban los muertos. Un collar con abalorios cilíndricos de madera que data del año 500 a.C. (Período Tempisque) fue puesto en un enterramiento situado en una zona de inundación frente a la Isla Venado (Pocosi) en el Golfo de Nicoya. Asi mismo, varias piezas dentales de felinos con un agujero y cuentas de conchas encontradas como parte de ofrendas funerarias se han identificado en el Valle de Nosara, igualmente del año 500 a.C (Guerrero, Vázquez y Solano, 1992).

Las cuentas de collares y brazaletes mejor conservadas fueron hechas de piedras de distinta dureza y calidad. Estas cuentas y otros colgantes que presentan hachas pulidas con formas de animales y personas son conocidas aproximadamente desde el año 500 a.C. hasta el 700-800 después de Cristo (Períodos Tempisque-Bagaces), a partir de los cuales empezaron a utilizarse otros materiales. Cuentas hechas de barro cocido fueron muy comunes a partir del año 300 d.C., a lo largo de los períodos Bagaces, Sapoa y Ometepe, en los cuales se empezaron a trabajar figuras de barro como colgantes.

La concha aparece como cuenta con mayor frecuencia después del año 1000 después de Cristo en los sitios costeros. Aunque existen indicios de que eran comerciadas con sitios de tierra adentro, todavía no se han encontrado cuentas de concha fuera de sitios costeros.

Los objetos de metal eran usados por los indígenas de Guanacaste, pero se cree eran obtenidos por medio del intercambio con zonas muy alejadas. Algunos datos sugieren que los primeros objetos de metal pudieron llegar en el año 500-700 después de Cristo. Sin embargo, todavía no se descarta que existiera una manufactura local de objetos de oro como parece insinuar el hallazgo en Sardinal de un molde parcial hecho de barro para fundir un colgante en forma de rana. Otros adornos para

decorarse el cuerpo podían ser hechos a partir de huesos. En la Península de Nacascolo se han hallado cuentas de hueso y piezas dentales humanas con agujeros para colgar. Los restos óseos de animales y humanos eran trabajados para hacer diferentes adornos (Herrera, 2005: 70).

Junto a los collares y brazaletes, las esculturas de piedra y cerámica recuperadas en Guanacaste presentan adornos como las orejeras, las cuales eran parte de ofrendas funerarias también. Pudieron hacerse de madera y hueso, siendo generalizado su uso desde el Período Tempisque hasta el Sapoá-Ometepe. Otros adornos se colocaban sobre la cabeza, como bandas pintadas o turbantes. Estos destacan en algunas imágenes como peinados altos, pero en otras se nota la adición de otros materiales como textiles o fibras tejidas, usados como gala.

El uso de pintura sobre el cuerpo fue muy común como elemento decorativo, tanto en Guanacaste como en los grupos que poblaron América Central y el continente. Tomando como referencia las figuras cerámicas, modeladas y esculpidas se aprecian en sus rostros y cuerpos dibujos en variados colores y frecuentemente en negro y rojo. Los dibujos son muy elaborados y probablemente indican que se utilizaron sellos para imprimir la piel. Algunos de los sellos hechos de cerámica se encuentran en los basureros y también como ofrendas funerarias.

Es posible también que se aplicaran colores y se dibujaran usando los dedos o pinceles para un efecto temporal o sajando la piel y aplicando pigmento rojo para un efecto permanente, como parece ser el caso de la gente de Nicoya (Oviedo, 1976).

3. Más de diez mil años de construcción identitaria

Guanacaste es producto de creaciones, manifestaciones y formas de ver el mundo basadas en la experiencia propia de las generaciones actuales y pasadas. La tradición, como en elemento fundamental debe recopilarse tomando como punto de partida el pasado precolombino.

No es justo es realizar un análisis histórico de una zona tan compleja como lo es Guanacaste sin tomar en cuenta su pasado precolombino, su dinámica y el papel que este tiene en la formación de la identidad del guanacasteco actual. Así mismo, no sería justo dejar de lado procesos culturales como lo fue la mezcla y aporte con grupos africanos, asiáticos, europeos y de otros países. La herencia cultural es la base de los procesos históricos actuales. Los guanacastecos manifiestan leyendas, comidas, formas de cocinar, medicina tradicional, técnicas agrícolas, creencias, expresiones al hablar y prácticas relacionadas con actividades como la pesca y otras que se remontan a cientos y quizás miles de años.

La tradicional idea de que la “historia patria” en Costa Rica inicia con la conquista ha creado un vacío continuo y dinámico. Este artículo se enlaza con la historia guanacasteca con el propósito de hacer ver que la historia debe tomar en cuenta todos los procesos culturales, sociales y económicos, incluyendo los que están presentes en los grupos precolombinos.

Los métodos de trabajo son diferentes, pero tanto la arqueología como la historia trabajan con vestigios del pasado, los cuales deben siempre interpretarse. Dentro de la dinámica propia de una zona, un grupo o un individuo, de esta manera se logra crear un contexto amplio para la interpretación de los diferentes acontecimientos.

La construcción de identidades en Guanacaste va más allá de las haciendas, del papel de Nicoya y Guanacaste en la República: es claro que cuando los españoles llegaron alrededor del Golfo de Nicoya, existía un mosaico de pueblos y culturas. Los españoles hablaban de una docena de pueblos, cada uno con un cacique y más de tres lenguas diferentes, lo cual no se puede obviar

dentro de la historia de Guanacaste. Esto más bien crea un contexto muy rico para la investigación y análisis de los procesos posteriores y su influencia actual.

Tal como lo menciona Ibarra (1988, 1990, 1995) además del chorotega-mangue, corobici y huetar, otras lenguas que formaban parte de la estirpe lingüística chibchense se hablaban en la Isla de Chara (San Lucas), Cabo Blanco, Paro, Pocosi (Isla de Venado), Corobici y en otros lugares. El huetar, era hablado en varias localidades de la costa oriental del Golfo y en las tierras altas (Cordillera de Tilarán).

Esto presenta un contexto, en donde no todos los habitantes originarios de Guanacaste eran chorotegas, sino que, más bien éstos fueron los últimos en llegar. Desde miles de años antes había otros grupos que estaban emparentados con pueblos situados en el sur de América Central. La reunión de pueblos y culturas que encontraron los españoles alrededor del Golfo de Nicoya en 1519 refleja la co-existencia de pueblos llegados de Nicaragua procedentes de México, como los chorotegas, que tenían unos 600 años de permanencia, y pueblos muy antiguos emparentados entre sí, que tenían miles de años de vivir allí.

Toda esta dinámica debe tomarse en cuenta en el pasado de Guanacaste, en la historia de Guanacaste, y cuando se ven los procesos brutales de conquista y colonia deben entenderse adecuadamente y no dejar que estos procesos nos lleven a entender nuestra identidad de manera parcial.

Referencias citadas

Baldi, Norberto. 2001. Black-Creek (Cat U.C.R. N^o467): primera interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe *Sur de Costa Rica*. Tesis presentada para optar al grado de licenciado en Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Barrantes, Ramiro. 1993. *Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

---1998. Origen y Relaciones Filogenéticas entre los Amerindios Chibcha de Costa Rica: Una perspectiva genética y Evolutiva. *Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. UNICEF, UNED, UCR. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Barrantes, Ramiro y Morera, Bernal. 1999. "Contribución del genoma amerindio en la formación de la población costarricense". *Vínculos* 24 (1-2): 85-93.

Barrantes, Ramiro et.al. 1990. "Microevolution in Lower Central America: Genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panamá, and a consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity". *American Journal of Human Genetics* 46: 63-84.

Baudez, Claude. 1963. "Cultural development in Lower Central America". En: *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review*. Editado por: Meggers, Betty y Evans, Clifford. Smithsonian Miscellaneous Collections, 146. Smithsonian Institution, Washington, D.C. Pp. 45-54.

Bishop, Ronald. 1994. "Análisis de la composición de la cerámica del Sur de América Central". *Vínculos* 18-19 (1-2): 9-29.

Blanco, Aida y Mora, Guiselle. 1994. "Plantas Silvestres y cultivadas según la evidencia arqueo botánica en Costa Rica". *Vínculos* 20 (1-2): 53-78.

Blake, Michael y Clark, John. 1999. "The Emergence of Hereditary Inequality: The Case of Pacific Coastal Chiapas, Mexico". En: *Pacific Latin America in Prehistory: The Evolution of Archaic and Formative Cultures*. Editado por: Blake, Michael. Washington State University Press. Pullman, Washington. Pp. 55-74.

Bonnichsen, Robson y Karen Turnmire 1999 An Introduction to the Peopling of the Americas. En: *Ice Age Peoples of North America*, editado por: Bonnichsen, Robson y Turnmire, Karen, pp.1-26 Oregon State University Press.

Bonzani, Renée y Oyuela-Caycedo, Augusto. 2006. "The Gift of the Variation and Dispersion of Maize. Social and Technological Context in Amerindian Societies". En: *Histories of Maize. Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*. Editado por: Staller, John; Tykot, Robert y Benz, Bruce. ELSEVIER, Academic Press. Pp. 343-356.

Bozzoli, María Eugenia. 1979. *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

---1983. De donde el sol nace a donde el sol se pone: Mitología talamanqueña del clima y las enfermedades. *América Indígena* XLIII (1): 125-145.

---1987. *La relación recíproca hombre-animal en la cultura talamanqueña*. Manuscrito.

Bray, Warwick. 1984. "Acroos the Darien Gap: A Colombia View of Ithsmian Archaeology". En: *The Archaeology of Central America*. Editado por: Lange, Frederick y Stone, Doris. School of American Research and University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp. 305-340.

---1990. "Cruzando el Tapón del Darién: Una Visión de la Arqueología del Itsmo desde la perspectiva Colombiana". *Boletín del Museo del Oro* (Colombia). 29: 3-52.

Campos, Dalia; Eduardo Castillo, Myrna Rojas y Carlos Valdeperas. 1987 Análisis de la Lítica Lasqueada del sitio 9-FG-T. Un sitio Paleoindio en Turrialba. Memoria de Seminario de Graduación presentada a la Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

Constenla, Adolfo. 1991. *Las Lenguas del Área Intermedia. Introducción a su estudio Areal*. Universidad de Costa Rica.

---1994. "Las lenguas de la Gran Nicoya". *Vínculos* 18-19 (1-2): 191-208.

---1995. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas Chibchenses y su contribución al pasado de sus hablantes ". *Boletín Museo del Oro* 38-39:13-55.

Cooke, Richard. 1992. "Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la Baja Centroamerica y partes de Colombia (Región Histórica Chibcha-Chocó). *Revista de Arqueología Americana*. Número 6 (Julio-Diciembre). Institut Panamericano de Geografía e Historia. Pp. 35-70.

---2005. "Prehistory of Native Americans on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal, and Divergence". *Journal of Archaeological Research* 13 (2): 129-187.

Cooke, Richard y Sánchez, Luis. 2004b. "Arqueología en Panamá (1888-2003)". En: *Panamá: Cien años de República*. Comisión Universitaria del Centenario de la República. Pp. 3-104.

Corrales, Francisco. 1992. "Investigaciones Arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica". *Vínculos* 16 (1-2): 1-30.

---2001. *Los Primeros Costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica.

Drolet, Robert. 1988. "The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica". En: *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory: Essays in Honor of Frederick R. Mayer*. F. Editado por: Lange, Frederick. (Boulder: University of Colorado Press). Pp. 163-188.

Fonseca, Oscar. 1994. "El concepto de área de tradición Chibchoide y su pertinencia para entender la Gran Nicoya". *Vínculos* 18:209-228.

---1996. *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la primera Sociedad Costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

---1997b. "La confirmación de los espacios históricos, el caso de América Central y el Noroccidente colombiano". En: *III Simposio Panamericano de Historia*. Pp. 21-35.

---1998. "El espacio histórico de los Amerindios de filiación chibcha: El Área Histórica Chibchoide". En: *Congreso Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. Editado por: Bozzoli, María Eugenia et.al. EUNED, San José. Pp. 36-60.

Fonseca, Oscar y Cooke, Richard. 1994. "El Sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha". En: *Historia General de Centroamérica*. Editado por: Carmack, Robert. Tomo I Historia Antigua, FLACSO, San José. Pp. 217-282.

Guerrero, Juan; Vázquez, Ricardo y Solano, Federico. 1992. "Entierros secundarios y restos orgánicos de Costa Rica de C.A. 500 a.C. preservados en un área de inundación marina, Golfo de Nicoya". *Vínculos* 17 (1-2):17-52.

Haberland, Wolfgang. 1957. "Black on red painted Ware and associated Features in the Intermediate Area". *Ethnos* 22 (3-4): 148-161.

Herrera, Anayensy. 2005. *Al reencuentro de los ancestros. Mwaing daamalut. Kokapojimi*. Editorial ICER.

Hoopes, John. 1985b. "El complejo Tronadora: cerámica del período Formativo Medio en la Cuenca de Arenal, Guanacaste, Costa Rica". *Vínculos* 11 (1-2): 111-118.

---1987b. *Early ceramics and the origins of village life in Lower Central America*. Ph.D. Dissertation. Harvard University.

---1994e. "The Tronadora Complex: early formative ceramics in northwestern Costa Rica". *Latin American Antiquity* 5(1):3-30.

Hoopes, John y Barnett, William. 1995. "The Shape of Early Pottery Studies". En: *The Emergence of Pottery. Technology and Innovation in Ancient Societies*. Editado por: Barnett, William y Hoopes, John. Smithsonian Institution Press. Pp. 1-10.

Hoopes, John y Fonseca, Oscar. 2003. "Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Istmo-Colombian Area". En: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Editado por: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Horn, Sally. 1985 Preliminary Pollen Analysis of Quaternary Sediments from Deep Sea Drilling Project Site 565, Western Costa Rica. En: *Initial Reports of the Deep Sea Drilling Project*, editado por: von Huen, R. y Aubouin, J. et.al. LXXXIV: 533-547.

Hurtado de Mendoza, Luís. 2004. *Guayabo Historia Antigua de Turrialba*. Litografía e Imprenta Lil. S.A. Tibás, Costa Rica.

Ibarra, Eugenia. 1989. "El Intercambio y la navegación en el Golfo de los Huetares (o de Nicoya) durante el Siglo XVI". *Revista de Historia* 17:35-68.

---1990. *Las Sociedades Cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

---1995. Historia de Nicaragua y Nicoya durante la conquista. Una perspectiva desde la dinámica Interétnica (800 d.C.-1544 d.C.). Tesis de maestría en Historia. Universidad de Costa Rica.

Lange, Frederick. 1984. "The Greater Nicoya subarea". En: *The Archaeology of Lower Central America*. Editado por: Lange, Frederick y Stone, Doris. The University of New Mexico Press, Albuquerque. Pp. 165-194.

---1992a."The Intermediate Area: An Introductory Overview of Wealth and Hierarchy Issues". En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por: Lange, Frederick. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Pp. 1-14.

---2006. *Before Guanacaste. An Archaeologist Looks at the First 10.000 Years*. San José, Costa Rica.

Lange, Frederick y Stone, Doris. 1984. *The Archaeology of Lower Central America*. School of American Research and University of New Mexico Press, Albuquerque.

León, Magdalena. 2006 A New Fluted Fishtail Point Find from Costa Rica. *Mammoth Trumpet* 21 (3): 1-2.

---2007. Reporte de una Punta de Lanza Paleoamericana "cola de pez" en la Virgen de Sarapiquí, Costa Rica. *Vínculos* 30 (1-2): 147-154.

Lothrop, Samuel. 1966. "Archaeology of Lower Central America". En: *Handbook of Middle American Indians*. Vol.4. Editado por: Willey, Gordon. University of Texas Press, Austin. Pp.180-208.

Marcus, Joyce. 2003. "The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans". En: *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Editado por: Flannery, Kent y Marcus, Joyce. PERCHERON PRESS. Pp. 4-9.

Megggers, Betty J. 1964. "North and South American Cultural Connections and Convergences". En: *Prehistoric Man in the New World*. Editado por: Jennings, Jesse y Norbeck, Edward. Rice University. Semicentennial Publications. Pp.511-526.

---1969. "Speculation on Early Pottery Diffusion Routes Between South and Middle America". En: *Biotropica* 1 (1):20-27.

---1985. "El significado de la difusión como factor de evolución". En: *Chungará*. N.14. Universidad de Tarapacá, Aricá-Chile. Pp.81-90.

- 1997. "La cerámica temprana en América del Sur: ¿Invención Independiente o difusión?". En: *Revista de Arqueología Americana*. N. 13. Pp.7-40
- 1998. "Evolución y difusión cultural". En: *Enfoques teóricos para la Investigación Arqueológica*. Tomo I. Biblioteca ABYA-YALA. N.57.
- Meggers, Betty y Estrada, Emilio. 2001. "A complex of traits of probable transpacific origin on the coast of Ecuador". *NEARA Journal*. Vol.36 (1):27-35
- Meggers, Betty; Evans, Clifford y Estrada, Emilio. 1965. *Early Formative Period of Coastal Ecuador*. Smithsonian Contributions to Anthropology. Volume 1. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Messina, Renato. 2002 Serie Ampliada de Sitios con Artefactos Lasqueados Sobre Rocas Silificadas del Valle de Turrialba, en Contextos Prececerámicos y Cerámicos no Estratificados. En: *Arqueología del Área de Influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*, pp. 205-242. Convenio ICE-MNCR, editado por: Vázquez, Ricardo.
- Murray, Thomas. 1969. "Report on the río Antiguo Locality of the río Sapoá Valley". En: *Río Sapoá Valley Field Report*. Editado por: Lange, Frederick. Associated Colleges of the Midwest.
- Odio, Eduardo. 1991. "La Pochota: un complejo cerámico temprano en las Tierras Bajas de Guanacaste, Costa Rica". *Vínculos* 17(1-2):1-16.
- Oyuela-Caycedo, Augusto. 1996. "The Study of Collector Variability in the Transition to sedentary Food Producers in Northern Colombia". *Journal of World Prehistory*. 10 (1): 49-93.
- Oyuela-Caycedo, Augusto y Bonzani, Renée. 2005. *San Jacinto 1. A Historical Ecological Approach to an Archaic Site in Colombia*. The University of Alabama Press.
- Oviedo, Fernández de Gonzalo. 1976. *Nicaragua en los Cronistas de Indias*. Serie Cronistas N.3. Fondo de Promoción Cultural-Banco de América, Managua.
- Pearson, Georges. 2002 Pan-Continental Paleoindian Expansion and Interactions as Viewed From the Earliest Lithic Industries of Lower Central America. Ph.D. Dissertation. University of Kansas.
- 2004 Pan-American Paleoindian Dispersals and the Origins of Fishtail Projectile Points as Seen through the Lithic Raw-Material Reduction Strategies and Tool-Manufacturing Techniques at the Guardiría Site, Turrialba Valley, Costa Rica. En: *The American Continents. A Multidisciplinary Approach to Human Biogeography*, editado por: Barton, Michael; Clark, Geoffrey; Yesner, David y Pearson, Georges, pp. 85-102. The University of Arizona Press. Tucson.
- Piperno, Dolores y Deborah Pearsall. 1998. The Evolution of Foraging and Food Production. En: *The Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics*, pp. 167-242. Academic Press.
- Ranere, Anthony y Richard Cooke. 1991. Paleoindian Occupation in the Central American Tropics. En: *Clovis: Origins and Adaptations*, editado por: Bonnicksen, Robson y Turnmire, Karen. Center for the Study of the First Americans. Oregon State University.
- Reyes, Eduardo. 2007. Informe de Campo. Proyecto Arqueológico Jícaro. II Temporada. Operaciones 24-37-40-41. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional; Museo Nacional de Costa Rica; ECO Desarrollo Papagayo. Documento Inédito.

---2008. “Una Aproximación a los Diseños de la Cerámica del Período Formativo en Costa Rica desde la Semiótica de la Cultura”. Tesis Presentada para optar al grado de Licenciado en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.

Rouse, Irving. 1962. “The Intermediate Area, Amazonia and the Caribbean Area”. En: *Courses Toward Urban Life*. Editado por: Willey, Gordon. Viking Found Publications in Anthropology 32. Werner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York, Pp. 34-59.

Sheets, Payson. 1984. “Summary and conclusions”. *Vínculos* 10 (1-2): 207-223.

---1994a. “Chipped Stone Artifacts from the Cordillera de Tilarán”. En *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Editado por: Sheets, Payson and McKee, Bryan. University of Texas Press, Austin. Pp. 211-254.

Snarskis, Michael. 1977 Turrialba (9-FG-T), un sitio Paleoindio en el Este de Costa Rica. *Vínculos* 3 (1-2):13-25.

---1979 Turrialba: A Paleo-Indian Quarry and workshop site in Eastern Costa Rica”. *American Antiquity* 44 (1): 125-138.

---s.f.a. “The First Farmers in Costa Rica: Tropical Archaic Period in Lower Central America”. *Costa Rica Outdoors*. Pp.24-27.

---s.f.b. “Costa Rica’s First Potters: The Earliest Known Archaeological Ceramics”. *Costa Rica Outdoors*. Pp.24-26.

Sol, Felipe. 2002. “Nuevas Perspectivas sobre la Arqueología del Caribe Sur de Costa Rica”. *Vínculos* 27 (1-2):19-44.

Solís, Felipe y Herrera, Anayensy. 2002a. Indicios Arqueológicos en concheros del sitio Nacascolo. Informe Final de los Trabajos de Investigación arqueológica en un sector del Sitio Nacascolo (G-89 Na). Manuscrito presentado a la Comisión Arqueológica Nacional.

2002b. Sobre el quehacer humano antiguo al final de la Península de Nacascolo. Informe Final de los trabajos de Investigación en Llano La Molonga (G-447 LLM). Manuscrito presentado a la Comisión Arqueológica Nacional.

Stone-Miller, Rebeca y Size, William. 2002. *Seeing with new eyes. Highlights of the Michael C. Carlos Museum. Art of the Ancient Americas*. Emory University. Atlanta

Swauger, James y William Mayer-Oakes 1952 A Fluted Point from Costa Rica. *American Antiquity* 17 (3): 264-265.

Valerio, Wilson; María Hernández y Carlos Acevedo .1999 Excavaciones de Rescate en el Sitio Finca Guardiría C-9FG, Turrialba. Áreas Arqueológicas II, III, IV, V y VI. Informe de Campo. Ms. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo. 2002 Conclusiones Generales sobre la Cronología y la Ocupación Territorial del Valle de Turrialba: Con Consideraciones Acerca de la Formación y Transformación del Registro Arqueológico. En: *Arqueología del Área de Influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. Convenio ICE-MNCR, editado por: Vázquez, Ricardo. Pp. 334-364.

Vázquez, Ricardo et.al. 1994. “Hacia futuras investigaciones en gran Nicoya”. *Vínculos* 18-19 (1-2): 245-278.

Willey, Gordon. 1959. "The Intermediate Area of Nuclear America: Its Prehistoric Relationships to Middle América and Perú". En: *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, vol.1*. San José. Pp. 184-194.

---1971. *An Introduction to American Archaeology, vol. 2, South America*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J.